

ECUADOR Debate₁₁₇

40
AÑOS

Quito/Ecuador/Diciembre 2022

Extractivismo: crisis y alternativas sustentables

La violencia en el Ecuador, una
tendencia previsible

Conflictividad socio-política Julio-Octubre
2022

¿Profundizar el extractivismo como
estrategia para superarlo?

Aproximaciones conceptuales a la crisis,
el extractivismo y sus alternativas

El próximo agotamiento del petróleo en
el Ecuador

Un análisis costo-beneficio extendido de
la megaminería en el Ecuador

El rol del Estado en la transición hacia
una sociedad post-extractivista

Hacia nuevos horizontes de transfor-
mación socio-ecológica en el Ecuador

La construcción de la agroecología y la
soberanía alimentaria

Sistemas agroecológicos y cambio
climático en las comunidades de
Chugchilán

Lucha étnica o lucha de clases. Ecuador

La universidad boliviana y la falta de un
espíritu crítico

La promesa de la meritocracia en la
educación superior



ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Rivadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila (1992-2022)

Primer Director: José Sánchez Parga (1982-1991)

Editora: Lama Al Ibrahim

Asistente General: Margarita Guachamín

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por la Dirección y los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*. Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © **ECUADOR DEBATE. CAAP.**

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 - 2523262

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net - www.caapecuador.org

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

DIAGRAMACIÓN

David Paredes

IMPRESIÓN

El Chasqui Ediciones

ISSN: 2528-7761



ECUADOR DEBATE 117

Quito, Ecuador • Diciembre 2022
ISSN 2528-7761

PRESENTACIÓN. 3-12

COYUNTURA

La violencia en el Ecuador, una tendencia previsible 15-40

Fernando Carrión Mena

Conflictividad socio-política 41-51

Julio-Octubre 2022

David Anchaluisa

TEMA CENTRAL

Introducción al Tema Central. 53-58

¿Profundizar el extractivismo como estrategia para superarlo?

Denisse Rodríguez y Carlos Larrea

Aproximaciones conceptuales a la crisis,
el extractivismo y sus alternativas. 59-81

Miriam Lang, Fernando Larrea y Denisse Rodríguez

El próximo agotamiento del petróleo en el Ecuador 83-108

Carlos Larrea

Un análisis costo-beneficio *extendido* de la megaminería
en el Ecuador (2020-2120) 109-142

William Sacher Freslon

El rol del Estado en la transición hacia una sociedad
post-extractivista: aportes para un debate necesario. 143-169

Miriam Lang

Hacia nuevos horizontes de transformación socio-ecológica
en el Ecuador: repensando las alternativas al extractivismo. 171-186

Jorge Forero, Fernando Larrea, Miriam Lang y Denisse Rodríguez

La construcción de la agroecología y la soberanía
alimentaria: una mirada a partir de las condiciones
de las agriculturas campesinas 187-214

Fernando Larrea

DEBATE AGRARIO

Sistemas agroecológicos y cambio climático
en las comunidades de Chugchilán 215-235

María-Fernanda Jácome-Z.

ANÁLISIS

Lucha étnica o lucha de clases. Ecuador: aporte para la discusión 237-249

Francisco Rhon

La universidad boliviana y la falta de un espíritu crítico 251-261

H.C.F. Mansilla

La promesa de la meritocracia en la educación superior:
análisis comparado de la desigualdad de género. 263-279

Daniela Paz Coronel y Emilio Narváez Ruiz

RESEÑAS

A Feast of Flowers: Race, Labor, and Postcolonial
Capitalism in Ecuador 281-286

Víctor Bretón Solo de Zaldívar

Redes de vanguardia. Amauta y América Latina, 1926-1930 287-289

Ricardo Portocarrero Grados

Cuerpos en tránsito. Travestis ecuatorianas en Barcelona 291-293

Vivian Isabel Idrovo Mora

Aproximaciones conceptuales a la crisis, el extractivismo y sus alternativas

Miriam Lang, Fernando Larrea y Denisse Rodríguez

El presente artículo, discute a profundidad los elementos conceptuales y reflexivos compartidos por los diversos trabajos que forman parte de este dossier de Ecuador Debate. Introducimos nuestra reflexión con una crítica a la modernidad capitalista y su incesante búsqueda de un crecimiento económico ilimitado, la cual nos permite analizar a continuación, la deriva extractivista producida en América Latina, como parte de la reconfiguración capitalista global. Concluimos discutiendo diversos enfoques alternativos -post-crecimiento, Sumak Kawsay y soberanía alimentaria-, capaces de orientar e inspirar opciones transformadoras para el Ecuador, como las que presentamos en esta edición.

La ilusión del crecimiento ilimitado y la crisis civilizatoria global

El modo de vida predominante en nuestras sociedades actuales, se fundamenta en la idea de un crecimiento económico ilimitado, a pesar de que tiene lugar en la esfera finita del planeta Tierra. El informe “Límites del Crecimiento” del Club de Roma, nos advertía de esta paradoja y de sus consecuencias para los ecosistemas globales, siendo la lógica del crecimiento ilimitado una parte intrínseca de la racionalidad capitalista que apunta a la acumulación de capital (Meadows et al., 1972). Hoy en día, se dispone de amplia información científica sobre los múltiples problemas ambientales derivados de las lógicas imperantes de producción y consumo capitalistas, incluyendo el cambio climático -que no se ha logrado revertir-, y ni siquiera frenar de manera significativa, a pesar de todos los esfuerzos realizados desde 1992.

El concepto de límites planetarios desarrollado por Rockström et al. (2009), se convirtió en una referencia importante en los debates sobre sustentabilidad, diversificando las dimensiones de los problemas ecológicos, más allá del cambio climático, que dominó el debate internacional en el nuevo milenio. Este grupo de científicos, enfatizan la interdependencia entre nueve subsistemas y procesos biofísicos, que no pueden ser alterados más allá de ciertos límites para garantizar un “espacio seguro” para las sociedades humanas; y advierten que el paradigma predominante del desarrollo social y económico, continúa ignorando las consecuencias antropogénicas en el ambiente a nivel continental y planetario (Rockström et al., 2009).

Steffen et al. (2015: 8), advierten que las transgresiones ya ocurridas dentro de estos límites fueron causadas “de manera desigual por diferentes sociedades humanas y diferentes grupos sociales”, y no pueden ser generalizadas a una humanidad en abstracto. A su vez, Brand et al. (2021), precisan que tampoco son las actividades económicas en abstracto las que conducen a la crisis ecológica, sino actividades económicas con lógicas particulares, especialmente el imperativo de crecimiento de las economías capitalistas.

La extinción acelerada de especies y pérdida de hábitats, ha llevado a calificar nuestra época como la sexta gran extinción. A esto se agrega la contaminación y acidificación de los mares, la degradación de suelos, la escasez de agua dulce, la contaminación del aire, todos ámbitos en los que según el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, no estamos avanzando al ritmo requerido para preservar condiciones seguras para la especie humana en el planeta, sino empeorando aún más la situación (PNUMA, 2019). Según Baudron y Liégeois (2020), la pandemia del COVID-19, también tiene sus orígenes en la expansión territorial constante, incluso en ecosistemas sensibles, requerida por un modelo agroalimentario depredador. Igualmente, donde antes se construía una represa hidroeléctrica, desplazando a una comunidad, ahora se construyen múltiples represas sobre el mismo cauce, para saciar el infinito apetito de energía inherente al paradigma del crecimiento económico y la correspondiente forma de vida capitalista/moderna/occidental.

En similares condiciones se desarrollan los proyectos mineros, las explotaciones de hidrocarburos no convencionales y el acaparamiento de tierras para la producción de productos agrícolas (no siempre alimentarios). Al mismo tiempo, la escasez y el hambre no se explican necesariamente como consecuencias de los límites naturales actuales. En realidad, aunque se producen alimentos más que suficientes para suplir las necesidades de la población mundial, aquellos que no pueden pagar el precio pasan hambre, al mismo tiempo que la comida se desperdicia en grandes proporciones.

A las mencionadas dimensiones ambientales, se suman una crisis de crecimiento en buena parte de la economía global, unas tasas de desigualdad y flujos migratorios sin precedentes en la historia, una escalada armamentista, y crecientes deficiencias en las capacidades del sistema político de la democracia liberal para resolver este conjunto de problemas, lo que se expresa en una pérdida de legitimidad, políticas ineficientes y tendencias al autoritarismo.

En consecuencia, nuestro mundo atraviesa una crisis multidimensional que surge de los mismos cimientos de civilización, sobre los que se asienta la mo-

dernidad capitalista: en la separación epistemológica entre cultura y naturaleza, el afán de dominar y controlar la naturaleza -concebida como un almacén infinito de *recursos naturales* apropiables-, a través de la ciencia y la tecnología, en el supuesto de que el bienestar depende de la acumulación de bienes materiales; en la generalización de la ontología del *homo economicus*: la humanidad entendida como globalmente racional, maximizadora de beneficios, competitiva e individualista; en la consagración del crecimiento económico ilimitado como eje de la organización social y económica; en las formas de explotación y precarización del trabajo; y, en la tendencia a mercantilizar todos los aspectos de la vida.

En este contexto, compartimos la interpretación de la crisis actual como una crisis de civilización (Lang, 2019, 2011; Ornelas, 2013) y como tal, cualquier horizonte alternativo debe basarse en esta concepción, puesto que comprensiones limitadas (unidimensionales), comprometen las posibilidades de generar cambios sustanciales de larga duración en las estructuras sociales, los modelos de producción y consumo vigentes, así como en nuestras formas de comprender la naturaleza y de relacionarnos con ella.

El extractivismo como modo de inserción de América Latina en la economía mundo

En el marco de las transformaciones económicas, políticas y culturales impulsadas por el neoliberalismo, fase actual del capitalismo a nivel global (Duménil y Lévy, 2014; Laval y Dardot, 2013), y dada la emergencia de China como potencia económica, en América Latina se produjo un proceso de reorganización productiva que implicó nuevas modalidades de inserción de la región en la división internacional del trabajo. Con el fin de caracterizar las formas concretas que asume el proceso de reproducción ampliada del capital, su lógica interna y los ejes que lo organizan durante períodos históricos específicos y en espacios geográficos y sociales determinados, Jaime Osorio (2014), desarrolló la noción de “patrón de reproducción del capital”. Al considerar las transformaciones producidas en América Latina durante las últimas décadas, Osorio calificó este patrón de reproducción del capital en la región como “exportador de especialización productiva” (Osorio, 2012; 2014), en el cual la reproducción del capital toma una vez más como sus ejes principales a ramas y sectores orientados hacia los mercados externos como su principal espacio de realización.

Esto ha significado la especialización de la región en torno a ejes económicos que permiten aprovechar sus “ventajas naturales” frente a los mercados mundiales (petróleo, gas, cobre, hierro, soya, trigo, ganado, peces y mariscos, frutas, café, vinos, etc.), beneficiándose de la expansión de la demanda china y la cercanía al mercado estadounidense en el caso de México y Centroamérica. Solamente en algunos países, esta especialización en materias primas y alimentos ha estado acompañada por el impulso de algunas ramas industriales bajo el dominio del capital global en las cuales existe capacidad competitiva, como es el caso de las maquiladoras en México o segmentos de la industria de montaje automotriz en Brasil y México (Osorio, 2014).

Una de las características de este patrón de reproducción, es que acentúa la dependencia tecnológica de la región respecto a los centros capitalistas, pues si bien pueden usarse tecnologías o paquetes tecnológicos de punta en algunos sectores, estos son adquiridos en el exterior, mientras la propia lógica de reproducción del capital dominante no estimula la innovación tecnológica a nivel interno. En consecuencia, el patrón exportador mantiene su competitividad en los mercados internacionales, a la vez que incrementa la explotación interna. La orientación predominante hacia los mercados externos y hacia segmentos internos con alta capacidad de consumo, marca la configuración de una estructura económica concentrada en las ramas más dinámicas, al tiempo que se desentiende del consumo local y de la satisfacción de las necesidades de las clases trabajadoras, lo cual se evidencia en la caída de la capacidad adquisitiva de los salarios en la región (Osorio, 2012).

La prevalencia de este patrón de reproducción del capital durante las últimas décadas, ha generado diversas consecuencias en la estructura económica de los países latinoamericanos. Así, en aquellos países que alcanzaron un relativo desarrollo industrial en la etapa de la Industrialización por Sustitución de Importaciones, antes de la crisis de la deuda en la década de 1980 (Brasil, Argentina, Chile, México), se observa una fuerte tendencia hacia la reprimarización de sus economías, acompañada de un proceso de desindustrialización (definida como la pérdida relativa de peso de la industria en la economía), como lo ilustra claramente el caso brasileño (Filgueiras, 2013). En otros países como Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia y Venezuela, se reafirman las tendencias de economías centradas en la exportación de productos primarios, como formas específicas de participación en los mercados internacionales.

En consecuencia, la reconfiguración productiva operada en el conjunto de la región, resultante del patrón de reproducción del capital, contribuye a explicar la

deriva extractivista asumida por los procesos de desarrollo capitalista en América Latina. La experiencia ecuatoriana confirma esta tendencia, por su ubicación en la periferia del sistema-mundo capitalista. El Ecuador a lo largo de su historia desde la conquista, ha desempeñado el rol de proveedor de materias primas o alimentos en la división internacional del trabajo y de la naturaleza, trátase del caucho, cacao, banano o petróleo, contribuyendo así, a procesos de generación de valor situados por fuera de sus fronteras. Sin embargo, tras el agotamiento del ciclo de bonanza económica experimentado en la región, resultante de la tendencia a la caída de los precios de las materias primas en los mercados internacionales a partir del 2014, incluyendo la consecuente desaceleración económica y deterioro de las condiciones sociales, resurge la discusión conceptual sobre el extractivismo y sus consecuencias económicas, sociales y ambientales, cobrando especial relevancia en América Latina, los debates explorados en la siguiente sección.

El extractivismo como modelo económico dominante y como patrón de poder: debates teórico-conceptuales

El ecólogo uruguayo Eduardo Gudynas define el *extractivismo* como:

[U]n tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, y que están orientados esencialmente a ser exportados como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo. [...] La orientación exportadora prevalece cuando al menos el 50% del recurso extraído es destinado al comercio exterior (Gudynas, 2015: 13).

Particularmente, la definición de extractivismo propuesta por Gudynas engloba otras actividades además de las explotaciones mineras o petroleras. El caso más evidente ocurre con los monocultivos de exportación, que también son intensivos, cubren amplios territorios con altos impactos ambientales, y suman enormes volúmenes que son exportados sin procesar o con procesamiento mínimo. Un ejemplo se observa actualmente con los monocultivos de soja, que cubren enormes superficies en el Cono Sur y están destinados casi exclusivamente a la exportación (sea como poroto de soja, pellets, y en menor medida, harinas o aceites). “De manera análoga, cultivos como caña de azúcar, cacao, banano o palma africana para biocombustibles, representan otros tipos de extractivismos en algunos países” (Gudynas, 2015: 17). Estos últimos constituyen productos de exportación importantes, tanto en la historia como en la actualidad ecuatoriana.

Al considerar como extractiva, prácticamente toda actividad del sector primario de la economía orientada primordialmente a los mercados externos, la noción de extractivismo de Gudynas se queda en un nivel descriptivo general, al tiempo que pierde capacidad analítica y explicativa al no caracterizar las especificidades, ni establecer diferencias entre actividades que pueden obedecer a procesos económicos y sociales diversos. Esto es particularmente relevante en el caso de las actividades agropecuarias orientadas a la exportación. Si bien se puede argumentar que todas ellas implican procesos de “extracción” de nutrientes del suelo, algunas de ellas suponen procesos de destrucción de ecosistemas y pérdida de biodiversidad en una escala mucho mayor que otras, por ejemplo, en el caso de la conversión de zonas de bosques húmedos tropicales hacia el monocultivo de palma aceitera o en plantaciones forestales dedicadas a la producción de celulosa. Igualmente, en distintas actividades agropecuarias orientadas a la exportación, podemos encontrar diversos tipos de agriculturas (desde grandes empresas capitalistas a agriculturas campesinas), articuladas en forma distinta en las cadenas de producción y comercio externo de estos productos.

Esto se ejemplifica en algunas cadenas de los productos tradicionales de exportación del Ecuador, como es el caso del café, el banano y el cacao, dada la heterogeneidad que caracteriza al capitalismo agrario ecuatoriano (Martínez, 2014). Desde nuestro punto de vista, la caracterización de algunos sectores agrícolas como extractivistas, es pertinente en la medida en que se definan con mayor precisión los criterios que lo justifiquen y se permita una comprensión de las principales transformaciones agrarias operadas en la región como resultado de los procesos de expansión y desarrollo capitalista en el campo.

En su análisis de la expansión sojera para el caso argentino, Norma Giarracca y Miguel Teubal (2013), ofrecen una caracterización más precisa del extractivismo agrario, que permite equiparar la producción de soja a la minería y al petróleo como parte del “modelo extractivo”. Para Giarracca y Teubal, el modelo extractivo obedece a las dinámicas de “acumulación por desposesión” (en la perspectiva planteada por Harvey), como uno de sus elementos constitutivos, puesto que es altamente demandante de la extracción de recursos de la naturaleza, es intensivo en capital, genera relativamente poco empleo, es impulsado por grandes empresas transnacionales las cuales dominan “sectores claves de la producción y comercialización”, e involucra la aplicación de “tecnologías de punta” controladas por dichas empresas (2013: 20-21). Respecto a este último punto, en el caso de la expansión sojera producida en Argentina y varios países latinoamericanos, se trata de la soja transgénica y el paquete tecnológico asociado a ella, controlados por Monsanto (hoy Bayer tras la reciente fusión).

Entre las principales características de las actividades extractivas, Giarracca y Teubal también subrayan una aguda degradación ambiental e impactos negativos en la salud de las poblaciones locales; la alteración de las dinámicas económicas locales y la producción de alimentos; la extracción o producción a gran escala provocando el desplazamiento de un sinnúmero de actividades económicas pre-existentes; el desplazamiento masivo de contingentes de población (trabajadores rurales, campesinos, poblaciones locales), localizados en los territorios circundantes; implican un alto consumo de “elementos naturales no reproducibles” (agua, fertilidad, biodiversidad); se orientan hacia la exportación sin contribuir en la satisfacción de necesidades internas; y, a pesar de su elevada rentabilidad resultante de la generación de altos valores de cambio, las actividades extractivas tienen muy poco valor de uso para la comunidad (2013: 23-24).

Uno de los elementos centrales en la caracterización de Giarracca y Teubal respecto al modelo extractivo en general, y la producción sojera en particular, se refiere a la apropiación de grandes rentas extraordinarias (sobreganancias), que incrementan el lucro por parte de las empresas involucradas, resultantes de la tierra fértil o de las concesiones territoriales para la explotación de los recursos, así como de la apropiación de las patentes en relación a la tecnología usada. Esta última modalidad de renta puede ser definida, siguiendo a Bolívar Echeverría (2011), como una renta tecnológica.

En cuanto a los efectos políticos del extractivismo, Gudynas (2017), menciona la reinterpretación de ciertos derechos, el declive de la democracia, las ilegalidades y alegalidades, la incidencia sobre la estructura y función del Estado y la corrupción. De hecho, el autor, constata una suerte de simbiosis estructural entre extractivismo y corrupción desde los tiempos de la colonia, sin importar la tienda política del gobierno de turno o el régimen de propiedad (estatal/público o privado/corporativo), de los emprendimientos extractivos (Gudynas, 2017).

Lang et al., subrayan también la dimensión política del concepto de extractivismo. Los “régimenes extractivistas” en las “formaciones sociales periférico-dependientes” implican “un régimen político, un ordenamiento territorial, una específica estructura de clase y hasta un imaginario colectivo (que generalmente se impone como ‘cultura nacional’); son un modo de vida, una forma de organización social” (2019: 356).

Gudynas sitúa los inicios del extractivismo en el período colonial y, para algunos autores como el argentino Horacio Machado Aráoz, esta dimensión histórica tuvo un peso estructural y sistémico. Para Horacio Machado, el extractivismo está

intrínsecamente relacionado con la conformación del sistema-mundo capitalista a raíz de la conquista de América, hace más de 500 años. Lo caracteriza como producto del ordenamiento territorial fundacional de la moderna geografía mundial y hace énfasis en la co-constitución histórica de colonialismo, capitalismo y extractivismo. El sistema-mundo moderno capitalista [d]elimita y establece, de un lado, la zona del saqueo y, del otro, la de la acumulación. El extractivismo es la práctica económico-política y cultural que ‘une’ ambas zonas; el modo a través del cual una se relaciona con la otra [...]. El extractivismo instituye la separación entre las metrópolis y sus satélites; establece el centro y sus periferias; delinea la geografía de la extracción, como geografía subordinada, dependiente, proveedora, estructurada por y para el abastecimiento de la geografía del centro, la del consumo y la acumulación (Machado Aráoz, 2015: 15).

Para Machado Aráoz por consiguiente, el extractivismo no es solamente un modo de apropiación de recursos con efectos colaterales, ni tampoco la forma histórica de inserción de países como el Ecuador en la economía global que persiste hasta nuestros días, sino que constituye un patrón de poder específico, un dispositivo que produce “desarrollo en el centro (es decir, concentración y acumulación de los medios de poder y de consumo) y subdesarrollo en ‘sus’ periferias” (2015:16). Al mismo tiempo, no hay que perder de vista que las economías de las periferias también tienen sus centros de consumo y acumulación, de la misma manera que existen ciertos territorios de sacrificio en el Norte geopolítico, y que tanto en el Norte como el Sur, se puede constatar un incremento constante de las desigualdades.

Sin embargo, como anota la socióloga argentina Maristella Svampa, la historia del extractivismo en la región no ha sido lineal:

[P]ues aparece atravesada por los sucesivos ciclos económicos, dependientes de las demandas del mercado mundial, así como por los procesos de consolidación del Estado nacional, sobre todo a mediados del siglo XX, los cuales permitieron un determinado control de la renta extraordinaria, tanto de la minería como del petróleo (Svampa, 2019:16).

El inicio del siglo XXI, estuvo marcado por el llamado superciclo o boom de los commodities, fase en la que “el neoextractivismo volvió a instalar con fuerza la ilusión desarrollista, expresada en la idea de que, gracias a las oportunidades brindadas por el nuevo auge de los commodities y más aún del papel activo del Estado, sería posible lograr el desarrollo” (Svampa, 2019: 17).

Brand et al., muestran como la estabilización de prácticas neoextractivistas en este ciclo, se asentó sobre acciones estatales específicas, como el establecimiento de marcos jurídicos específicos o la habilitación de infraestructura, flanqueadas por un discurso y acciones legitimadoras como la redistribución de una proporción de la renta. El período estuvo marcado al mismo tiempo por fuertes conflictos socioambientales, no sólo alrededor del acceso a los bienes naturales como base material de la producción y reproducción de la sociedad, o a la renta obtenida por la extracción. También estuvieron en disputa procedimientos políticos y conceptos de orden, nociones divergentes de prosperidad, cosmovisiones y comprensiones distintas de la naturaleza, así como, el respeto a la identidad cultural y la autodeterminación territorial. Estas disputas confirman que el extractivismo “debe ser visto como una expresión central de dominación política, en la que confluyen dimensiones y conflictos materiales, culturales y sociopolíticos” (Brand et al., 2016: 150).

En consecuencia, consideramos el extractivismo como un patrón de poder y una formación sociopolítica y sociotécnica característica de países periféricos-dependientes como el Ecuador, y lo entendemos paralelamente como un eje de la crisis ambiental y multidimensional global actual, en lo que respecta a la ampliación constante de la frontera extractiva y la profundización de las formas de violencia extractivista (Svampa, 2019). Por lo tanto, creemos que el país debe plantearse la búsqueda de estrategias alternativas no-extractivistas que, a la vez, consideren la gravedad de la crisis climática global, impulsando opciones que contribuyan a la mitigación de emisiones de gases de efecto invernadero, la conservación de la biodiversidad y la resiliencia al cambio climático. En la siguiente sección, evaluamos varios paradigmas que inspiran el planteamiento de horizontes alternativos alineados a nuestra comprensión del problema.

Horizontes alternativos y paradigmas para superar el extractivismo

Críticos de la opción de “salir del extractivismo con más extractivismo”, consideramos necesario mantener un diálogo con varias corrientes de debate que marcan horizontes alternativos, con el objeto de evaluar opciones tendientes a diversificar y reorganizar la economía bajo condiciones de equidad, sustentabilidad, interculturalidad, de generar fuentes de empleo digno y de mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población, preservando la integridad de los ecosistemas remanentes y de la biodiversidad. Entre ellas, encontramos relevantes

el Sumak Kawsay y la soberanía alimentaria y nos proponemos explorar el debate que gira alrededor del *post-crecimiento*, como una posible fuente de inspiración proveniente del Norte global para un país como el Ecuador.

El post-crecimiento en diálogo con debates en el Sur global

La noción de decrecimiento aparece por primera vez a mediados de la década de los 70s. En aquellos años, el modelo fordista encontró ciertos límites que llevaron a algunos intelectuales a criticar la orientación unilateral del ‘desarrollo’ hacia el crecimiento económico. Se publicó el informe del Club de Roma, estalló la crisis del petróleo y la Comisión Trilateral concibió la estrategia neoliberal. Nicholas Georgescu-Roegen y André Gorz, precursores de la economía ecológica y de la ecología política, formularon la idea del decrecimiento, cuestionando incluso la compatibilidad del sistema capitalista con el equilibrio del planeta (D’Alisa et al., 2015). Después de ser desplazada por los debates acerca del neoliberalismo, a inicios del nuevo milenio se reactiva la discusión alrededor del decrecimiento, tanto en ámbitos activistas como académicos. Recibió un nuevo impulso desde el movimiento altermundialista y desde la economía ecológica, la ecología política y la filosofía política y re-emerge en oposición a las nociones de desarrollo sostenible y posteriormente de crecimiento verde, que buscan ‘armonizar’ crecimiento económico con bienestar social y protección del medio ambiente -una pretensión que-, a la luz de los enormes desequilibrios actuales, resulta paradójica. Los proponentes de sociedades post-crecimiento enfatizan, la contradicción entre sustentabilidad y crecimiento económico. El interés por el post-crecimiento o el decrecimiento, se expande primero por Europa antes de llegar a otras partes del Norte global y constituirse tanto en un paradigma para la investigación como en un movimiento político, lo que lo convierte en uno de los horizontes de transformación sistémica alternativos relevantes.

Las discusiones alrededor del post-crecimiento o el decrecimiento, abarcan múltiples dimensiones de la organización social:

El decrecimiento da a entender una sociedad con un menor metabolismo, pero más importante aún, una sociedad que tiene un metabolismo con una estructura diferente y que sirve a nuevas funciones. El decrecimiento no aspira a hacer menos de lo mismo. [...] En una sociedad de decrecimiento todo sería diferente: actividades diferentes, formas y usos diferentes de la energía, relaciones diferentes, roles de género diferentes, distribución diferente del tiempo destinado al trabajo remu-

nerado y al que no lo es, diferentes relaciones con el mundo no humano (D'Alisa et al., 2015: 40).

Esto significa que, en este campo discursivo, el término decrecimiento está cargado de otros significados, distintos a lo que sugiere la economía neoclásica, que lo asocia a una recesión económica generalizada. No se propone abandonar la idea de crecimiento en todos los sectores de la economía, pero sí des-priorizar al crecimiento económico en abstracto como meta primordial del quehacer estatal (Koch, 2019). Esto se traduce a un escrutinio estricto de qué actividades productivas o reproductivas deberían necesariamente crecer en cada contexto, para fortalecer la sustentabilidad y el bienestar de la población, y cuáles deberían reducirse y desaparecer en un mediano plazo, para alcanzar modos de vida compatibles con los límites ecológicos y con horizontes de igualdad y justicia. En la mira de explorar el potencial de estas discusiones y propuestas para un país dependiente del Sur global como lo es el Ecuador, elegimos adoptar el término de post-crecimiento, enfatizando que en los horizontes de transformación que delineamos para el Ecuador, sin duda será necesaria también la expansión de una serie de actividades productivas y reproductivas, así como, de infraestructuras y servicios públicos, y no solamente la reducción de otras.

Decrecimiento y post-crecimiento constituyen un campo discursivo diverso, que abarca corrientes claramente anticapitalistas, pero también otras, más liberales, orientadas por ejemplo, hacia un cambio voluntario del comportamiento de consumo individual, o incluso provenientes de un ambientalismo conservador. Aquí nos interesan particularmente las corrientes anti-sistémicas interseccionales dentro de este campo. Algunas de las propuestas emanadas del debate vívido bajo el paraguas del post-crecimiento son: transformar más dimensiones de la vida en “comunes”, en lugar de mercantilizarlas y privatizarlas, esto implica regímenes de propiedad y autorregulación colectivos o comunitarios; dar mayor peso y reconocimiento a las actividades de reproducción y cuidado que desde siempre han subvencionado a la producción; promover modos de vida de bajo impacto y nociones de felicidad asociadas a la suficiencia y el equilibrio, en lugar de la acumulación, el control y la competencia. En consecuencia, se propone construir una sociedad en la que “la gente común trabaja, produce y consume menos, comparte más, disfruta de más tiempo libre y vive con dignidad y alegría” (Kallis et al., 2020: 65).

Para alcanzar ese horizonte, muchas veces se adopta una perspectiva de ‘reformas no-reformistas’ (Gorz) o ‘realpolitik revolucionaria’ (Luxemburg) y, se aspira a la generación de infraestructuras sociales y de políticas públicas para ingresos

básicos y servicios gratuitos incondicionales, para promover los comunes, reducir las horas de trabajo y establecer un sistema de finanzas públicas que apoya todo lo anterior, tomando en cuenta las particularidades de cada contexto, en lugar de buscar la estandarización (Kallis et al., 2020).

A pesar de que en gran parte de la literatura sobre el post-crecimiento o decrecimiento, se presenta como una perspectiva desde y para países del Norte geopolítico, es relevante para el Sur global, por supuesto, no como una receta universal para la transformación. Varios defensores del decrecimiento rechazan la idea misma de un único camino de transformación universal. Por el contrario, se dice que el decrecimiento en los países de altos ingresos es necesario para “aumentar espacio ecológico” o “liberar espacio conceptual”, para que los países situados en la periferia del sistema mundo capitalista puedan “establecer sus propias trayectorias hacia lo que ellos definan como una vida buena” (D’Alisa et al., 2015:42). Esto acarrea duras críticas, como por ejemplo la caracterización de Huber (2021), del “decrecimiento como una preocupación de ambientalistas de clase media en el Norte global que sienten ‘ansiedad’ por el consumo excesivo” (citado en Hickel, 2021:1). El principal argumento es que los países más pobres del Sur global todavía necesitan crecer para satisfacer las necesidades básicas de la gente. Aquí se expresa un sentido común, que conlleva frecuentemente a un rechazo espontáneo del término ‘decrecimiento’ con respecto al Sur global, como si se tratara de una propuesta para empobrecer más a los pobres.

La corriente dominante de la economía sugiere que el crecimiento económico es una fuerza poderosa para reducir la pobreza. Un crecimiento económico elevado y sostenido aumentaría la demanda de trabajo y los salarios, lo que a su vez reduciría la pobreza; pero en la práctica, las cosas son mucho más complejas. El crecimiento del PIB, incluso del PIB per cápita como cifra promedio, no debe confundirse con la idea de que cada ciudadano tenga efectivamente más recursos materiales a su disposición, en el sentido que esta cifra no da cuenta de la desigualdad existente. En Ecuador, por ejemplo, durante la reciente fase de crecimiento económico bajo el gobierno de Rafael Correa (2007-2017), aunque hubo una reducción temporal de la pobreza, fueron los mayores grupos económicos los que más se beneficiaron de este crecimiento. Se contribuyó a un proceso de concentración y centralización del capital, a pesar de una retórica gubernamental progresista que sugería promover la redistribución de la riqueza y los ingresos (Fierro, 2019), elemento estructural que permitió que en años más recientes la pobreza haya vuelto a aumentar rápidamente. Por lo tanto, para satisfacer las necesidades básicas de las poblaciones más desfavorecidas tanto del Norte como del Sur global, en lugar

de perseguir un crecimiento abstracto del PIB, deberían priorizarse políticas para disminuir la desigualdad tanto dentro de los países como entre ellos, como insisten muchos proponentes del decrecimiento. Esta redistribución o restitución no debe pensarse solo en términos de riqueza monetaria, sino también en términos de tierra, acceso al agua dulce, energía, semillas, etc. (Lang, 2017).

Como señalamos previamente, la última fase de fuerte crecimiento del PIB regional latinoamericano entre 2000 y 2006 (con un crecimiento medio del 3,2%), y de 2007 a 2013 (con un crecimiento medio del 3,5%), coincidió con una intensificación del extractivismo, con graves consecuencias para el bienestar. “Esta dinámica del capital introduce los fenómenos de recolonización de la naturaleza y de desposesión, visibles en el proceso de acaparamiento de tierras, la destrucción de territorios y el desplazamiento de poblaciones” (Svampa, 2019a: 8). A esto se agregan las trampas de las economías rentistas: generan desigualdad y pobreza por la concentración de los beneficios en una pequeña élite, debilitan la democracia y la institucionalidad, conducen a la inestabilidad por su dependencia de los precios internacionales de las materias primas, fomentan la corrupción y el clientelismo, afectan a indígenas y campesinos, a sus modos de vida, cosmovisiones, y potencian las relaciones patriarcales. En la mayoría de las regiones del Sur global, el crecimiento inducido por los mercados globales, bajo la lógica de megaproyectos de infraestructura o extractivistas, ha generado muy pocos empleos decentes formales, al contrario, empujó a cientos de millones de personas a los sectores informales, llevando a lo que conocemos como “crecimiento empobrecedor” (Acosta, 2009).

Adicionalmente, cuando se afirma que “el Sur” necesita crecer, se refuerza el estereotipo del “Norte rico” y el “Sur pobre”, enfatizando las profundas desigualdades que caracterizan a las sociedades de nuestro tiempo, así como las heterogeneidades y complejidades histórico-estructurales que las diferencian entre sí. América Latina es conocida como una de las regiones más desiguales del mundo. Al mismo tiempo, sabemos que “la desigualdad aumenta la competencia de estatus y socava el bienestar en la sociedad” (Gough, 2020: 214). Impulsadas por los imaginarios hegemónicos del éxito, las clases medias de los países del Sur global tienden a replicar, a veces de forma caricaturesca, el insostenible “modo de vida imperial” (Brand y Wissen, 2020). Un modo de vida que, al externalizar sistemáticamente sus costos sociales y económicos hacia otras regiones del mundo u otros grupos sociales, a menudo racializados, no es generalizable como lo sugiere la promesa de desarrollo. El reto que enfrentamos es un cambio cultural profundo y global. Tenemos que redefinir colectivamente nuevos imaginarios de una vida

digna, satisfactoria, sostenible y a la vez configurar nuevas subjetividades, guiadas por las nociones de suficiencia, equilibrio y relaciones de calidad.

Sin embargo, hay pocas perspectivas de que esto pueda suceder, si no se problematiza y transforma el denso entramado de normas que estructuran las relaciones internacionales en torno al comercio, la inversión, la deuda y la propiedad intelectual, para revertir las dinámicas de intercambio desigual (ecológico). Las lógicas actuales de la gobernanza global no sólo normalizan la consecución del crecimiento económico como un objetivo evidente e incuestionable, socavando los horizontes de sostenibilidad, sino que consolidan relaciones históricamente asimétricas, de intercambio desigual, entre el Norte y el Sur globales. Esto ha sido evidenciado en investigaciones recientes sobre flujos materiales en la economía ecológica, que cuantifican la transferencia efectiva de valor y el tamaño del saqueo (Infante-Amate et al., 2020; Hickel et al., 2022). La literatura sobre decrecimiento es muy explícita: una reducción del metabolismo social en los países de altos ingresos, dejaría espacio para que los países del Sur global reorientaran sus economías extractivas hacia objetivos más endógenos, mediante una reducción de la demanda real de materias primas.

Un cambio global requiere de alianzas globales. ¿En qué medida el movimiento por el post-crecimiento puede ser una tendencia interesante para América Latina? Sin duda, un abordaje diferenciado a la reducción del metabolismo social, tal y como plantean los autores del decrecimiento, es igual de importante para los países del Sur global que para los del Norte. Por otro lado, varios autores han explorado explícitamente las potenciales convergencias y complementariedades del post-crecimiento con corrientes de pensamiento latinoamericanas como el post-desarrollo, el post-extractivismo o el buen vivir, o con la perspectiva de justicia ambiental presente en el Sur global (Unceta, 2014; Escobar, 2015; Acosta y Brand, 2017; Rodríguez-Labajos et al., 2019). Sin embargo, es problemático que los proponentes del decrecimiento piensen sus propuestas políticas principalmente “desde y para el Norte global”, sin comprometerse más activamente con las interrelaciones en nuestro mundo globalizado moderno-colonial. Por temor a imponer una agenda de decrecimiento al Sur global, se tiende al eurocentrismo, a no conceptualizar suficientemente las interdependencias en la transformación eco-social, ni la necesidad de reformas estructurales de la economía política mundial (Trettel, 2022: 380).

Sumak Kawsay: Más allá de la apropiación de un paradigma transformador

El Sumak Kawsay es una comprensión del bienestar que emana de los modos de vida de los pueblos indígenas. Existen concepciones similares en la mayoría de las sociedades indígenas de América. El Sumak Kawsay se diferencia fundamentalmente de la noción de bienestar promovida por la noción de desarrollo capitalista, ya que no forma parte de una lógica expansiva o acumulativa de progreso y crecimiento infinito, por el contrario, busca la plenitud en el equilibrio y la suficiencia.

Varias investigaciones ubican los orígenes del Sumak Kawsay en la Amazonía ecuatoriana en la década de 1990 (Hidalgo y Cubillo, 2014). Según el investigador kichwa Inuca Lechón, habría adquirido un significado histórico anterior a la década de los 90, en una “confrontación de conocimientos” (*yachay tinkuy* en kichwa), en torno a las luchas por la educación del pueblo kichwa kayambi, en la zona de Cayambe en el norte de los Andes ecuatorianos, en las décadas de 1930 y 1940 (Inuca Lechón, 2017: 155). Este enfrentamiento de saberes en torno al Sumak Kawsay, no ha cesado desde entonces, generando distintos niveles de violencia epistémica.

Después de la introducción del buen vivir en la Constitución ecuatoriana de 2008, los funcionarios del gobierno ecuatoriano rápidamente se apropiaron de la noción de buen vivir, usándolo como sinónimo de “desarrollo” en la gestión de los asuntos públicos (Lang, 2017) y, vaciándolo de sus contenidos económicos, culturales y simbólicos ligados a la reproducción de la vida y su matriz comunitaria. Así, fue insertado en la lógica de planes de desarrollo, con sus metas e indicadores, y el afán de contribuir a las métricas occidentalistas. Los intelectuales progresistas favorables al gobierno, incluso utilizaron el concepto de buen vivir para proponer un socialismo del siglo XXI y legitimar la acción gubernamental. Otros académicos (Hidalgo et al., 2019), plantearon construir Objetivos del Buen Vivir universales en lugar de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, forzando así la perspectiva universalista sobre el buen vivir, que sin embargo, es eminentemente plural y dependiente de cada contexto específico. Todos estos enfoques desconocen la diferencia radical que opone el buen vivir a la episteme universal de crecimiento, desarrollo y progreso.

Aquí procuramos recuperar el potencial del buen vivir como paradigma transformador a partir de las epistemes y prácticas territoriales que le subyacen, porque si bien estas apropiaciones discursivas del buen vivir, desde diferentes ángulos de

la episteme occidental/moderna y las prácticas gubernamentales relacionadas, han desilusionado a muchos acerca del verdadero potencial transformador del Sumak Kawsay; en el Ecuador, una serie de procesos sociopolítico-territoriales -en su mayoría rurales, con cierto grado de participación indígena-, siguieron organizando ciertos aspectos de la reproducción de la vida según los principios del Sumak Kawsay, ahora usando únicamente el término en kichwa, para distinguirlo de los enfoques neodesarrollistas del “buen vivir”.

Estos procesos tienen sus raíces en la larga historia de resistencia indígena contra la expansión de los modos de vida capitalistas, así como, en las prácticas organizativas comunitarias; y entienden al Sumak Kawsay como una perspectiva ético-civilizatoria arraigada en la memoria histórica de las comunidades de cada lugar. Sobre estas bases, se promulga como un proyecto político contemporáneo (Simbaña, 2011: 220). Algunos de estos procesos territoriales, mayoritariamente en la Amazonía, se desarrollan dentro de territorios colectivos legalizados, y otros, a través de gobiernos locales electos con candidatos pertenecientes a Pachakutik, el brazo político de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la mayor organización nacional de pueblos indígenas.

Los modos de vida comunitarios anclados en el Sumak Kawsay o Alli Kawsay, resultan “disfuncionales” a las lógicas capitalistas de acumulación desde su práctica cotidiana, al insertar la noción de calidad de vida, o de buena convivencia, en la calidad de las relaciones, entre los seres humanos, con seres vivientes no humanos y también con las cosas. Estas relaciones deben ser recíprocas y solidarias, para poder brindar amparo en tiempos difíciles (Churuchumbi, 2014).

Traducido al lenguaje marxista, se podría afirmar que la vida comunitaria gira alrededor del valor de uso y no del valor de cambio, y de la relacionalidad en lugar de la acumulación (Lang, 2021). En este sentido, el Sumak Kawsay consiste en un conjunto de principios orientadores, alrededor de los cuales la organización de la vida colectiva ha evolucionado en la práctica en muchas sociedades indígenas diversas del continente americano, y que a menudo están en tensión con los valores introducidos a partir de la intrusión colonial/moderna.

En lugar de una acumulación material ilimitada, el Sumak Kawsay [...] propone el equilibrio y la armonía como los valores más altos de la convivencia. En lugar de perseguirla como un objetivo, la acumulación de riqueza material o poder individual se considera más bien una amenaza para la comunidad, y sus posibilidades se desactivan sistemáticamente mediante mecanismos de redistribución, reciprocidad y rotación de cargos. En lugar de la competencia (por los recur-

sos, por el estatus, etc.), el Sumak Kawsay propone la colaboración. En lugar del homo economicus capitalista, un individuo siempre racionalmente interesado en obtener lo mejor para sí mismo, propone el estar en comunidad, en la conciencia de nuestras profundas interdependencias con otros seres humanos y no humanos. En lugar de separar la vida en ámbitos, por ejemplo, de lo social, lo político y lo económico, concibe la vida como un todo, como una red de relaciones complejas. En lugar de definir la naturaleza como un conjunto de «recursos» exteriores a la sociedad humana, y propensos a la explotación por esta, define a la vida humana como una parte de todas las formas de vida en su conjunto. Es importante señalar que la vida comunitaria evoluciona de acuerdo con las necesidades de todos, en procesos históricos situados, activamente moldeados en deliberación colectiva (Lang, 2021: 78).

Es en este sentido orientador y práctico, pero no ideológico, que el Sumak Kawsay constituye hoy en día un paradigma alternativo al capitalismo depredador que, apuesta entre otros, a la soberanía alimentaria, propuesta que discutimos a continuación.

Soberanía alimentaria como propuesta política para la transformación de sistemas agroalimentarios

El planteamiento de la soberanía alimentaria, central en los debates agrarios contemporáneos, nace de las luchas de organizaciones campesinas mexicanas en respuesta a los impactos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), especialmente para los productores de maíz. Inicialmente, la soberanía alimentaria se planteó como el derecho de los Estados a definir sus propias políticas agrarias y alimentarias, por fuera de los acuerdos de libre comercio. Esta concepción primó en la propuesta de la Vía Campesina en la Cumbre de la Alimentación de 1996, hasta el Foro Mundial de Soberanía Alimentaria de la Habana del 2001. Posteriormente, el concepto se amplía hacia una perspectiva menos estado-céntrica, madurando hacia una concepción orientada a transformar los sistemas agroalimentarios, con múltiples dimensiones en distintas escalas y niveles.

Así, para el Foro Mundial de la Soberanía Alimentaria impulsado por la Vía Campesina Internacional, la soberanía alimentaria es considerada como “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo”. Esta concepción enfatiza en aquellas formas ecológicas y sustentables de producción de alimentos; otorga a los Estados, pueblos y comuni-

dades el derecho a decidir sobre las políticas alimentarias y agrarias “por encima de las exigencias de los mercados internacionales y empresas corporativas”; y, coloca a los productores y consumidores locales de alimentos como principales gestores de los sistemas alimentarios, con la capacidad de decidir qué alimentos se producen y consumen, cómo se los produce y prepara (Declaración de Nyéléni, 2007).

En consecuencia, la soberanía alimentaria surge como una propuesta posicionada políticamente en contra del sistema agroalimentario dominante a nivel global, estructurado en forma creciente bajo el control de pocas corporaciones multinacionales que concentran cada vez mayores segmentos del mercado agroalimentario (semillas, insumos agroquímicos, maquinaria agrícola, farmacéutica veterinaria, productos cárnicos, comercio mundial de granos básicos, cadenas globales de supermercados). Es una noción que pretende fortalecer el papel de las agriculturas campesinas en los sistemas alimentarios a contrapelo de las tendencias dominantes de la agricultura capitalista. Al mismo tiempo, cuestiona radicalmente la organización de los sistemas alimentarios que considera a los alimentos como una mera mercancía para favorecer los procesos de acumulación capitalista en el campo, que provocan la concentración de los recursos productivos, la precarización del trabajo rural y el deterioro del medio ambiente.

La noción de soberanía alimentaria, planteada en estos términos contempla varias dimensiones centrales (Windfuhr y Jonsén, 2005; Declaración de Nyéléni, 2007), las cuales pueden sintetizarse en torno a cinco ejes: primero, el derecho humano a la alimentación y su reconocimiento constitucional por los Estados, que garantiza que todas las personas deben tener acceso a alimentos suficientes, sanos, nutritivos y culturalmente apropiados, que les garantice una vida sana. Segundo, el acceso y control de los recursos productivos y naturales que incluyen tierras y territorios, agua, semillas, animales, biodiversidad, zonas de pesca, por parte de mujeres y hombres pequeños productores, campesinos, pueblos indígenas, pescadores artesanales, comunidades tradicionales, trabajadores sin tierra, etc. Este aspecto supone la lucha por reformas agrarias integrales y la defensa del patrimonio genético de semillas, especies animales de las comunidades, para garantizar la agrobiodiversidad. Tercero, el desarrollo de sistemas productivos diversificados y agroecológicos. En esta línea aborda el cuidado del planeta y “trabajar con la naturaleza”, por medio de la producción agroecológica para mejorar la resiliencia y adaptación frente al cambio climático. Cuarto, la soberanía alimentaria localiza los sistemas alimentarios en los territorios, acercando a los productores y consumidores, fomentando circuitos cortos para la comercialización, contribuyendo a la dinamización de las economías locales; y, quinto, la defensa de las culturas

alimentarias locales, que implica no solamente la producción de alimentos culturalmente apropiados, sino también sus formas de preparación.

En consecuencia, en sus varias dimensiones la soberanía alimentaria constituye una propuesta aglutinadora de las principales reivindicaciones y experiencias de las organizaciones campesinas a nivel local, nacional e internacional; incluyendo la lucha por la tierra y el agua, la defensa de la agrobiodiversidad y de las semillas campesinas, experiencias de producción agroecológica y el acceso a mercados locales o alternativos para productos campesinos.

Reflexiones finales

¿Cómo traducimos estos enfoques transformadores en alternativas viables de transición hacia una sociedad ecuatoriana sustentable y equitativa? Orientados por la inherente crítica del Sumak Kawsay al capitalismo y su obsesión con la acumulación y el crecimiento ilimitado, la conversión de la naturaleza en *recursos naturales*, el individualismo y la devaluación de lo comunitario, y la compartimentalización de lo social, lo político, lo ecológico y lo económico, los autores de este tema central nos propusimos pensar pragmáticamente en opciones que superen estas limitaciones. Así, en conjunto con una visión crítica del debate sobre el post-crecimiento llevamos a cabo un ejercicio colectivo de escrutinio exhaustivo de las actividades productivas y reproductivas existentes en el Ecuador, diferenciando aquellas que sostienen la vida y mejoran el bienestar, de aquellas que son nocivas, manteniendo como prioridad la búsqueda de la sustentabilidad y la reducción de desigualdades. Igualmente, argumentamos que la propuesta de la soberanía alimentaria es particularmente relevante en el Ecuador dado el peso cuantitativo de las unidades de producción campesinas orientadas a la producción de alimentos para el mercado interno, su importancia en términos de la generación de empleo rural, las posibilidades de dinamización de las economías locales al fomentar sistemas alimentarios localizados con involucramiento directo de productores y consumidores, su potencialidad para impulsar políticas redistributivas de los recursos productivos en el agro y, fundamentalmente, la posibilidad de conversión de los sistemas agropecuarios en sistemas agroecológicos diversificados, ligados al cuidado de la tierra y a los agroecosistemas para la producción de alimentos saludables.

Bibliografía

- Acosta, Alberto
2009. "La maldición de la abundancia: un riesgo para la democracia". En *La Tendencia*, N° 9.
- Acosta, Alberto y Brand, Ulrich
2017. *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*. Fundación Rosa Luxemburg. Quito.
- Baudron, Frédéric y Liégeois, Florian
2020. "Fixing our global agricultural system to prevent the next COVID-19". En *Outlook on Agriculture*, Vol. 49, Issue: 2.
- Brand, Ulrich y Wissen, Markus
2020. *El modo de vida imperial. Sobre la explotación del hombre y de la naturaleza en el capitalismo global*. Friedrich Ebert Stiftung. México.
- Brand, Ulrich; Dietz, Kristina y Lang, Miriam
2016. "Neo-Extractivism in Latin America. One Side of a New Phase of Global Capitalist Dynamics". En *Ciencia Política*, Vol. 11, N° 21.
- Brand, Ulrich; Muraca, Barbara; Pineault, Éric; et al.
2021. "From planetary to societal boundaries: an argument for collectively defined self-limitation". En *Sustainability: Science, Practice and Policy*. Vol. 17, Issue: 1.
- Churuchumbi, Guillermo
2014. Usos cotidianos del término Sumak Kawsay en el territorio kayambi. [Tesis de Maestría]. UASB. Quito.
- D'Alisa, Giacomo; Demaria, Federico y Kallis, Giorgos (Eds).
2015. *Decrecimiento. Vocabulario para una nueva era*. Icaria. Barcelona.
- Duménil, Gérard y Lévy, Dominique
2014. *A crise do neoliberalismo*. Boitempo Editorial. São Paulo.
- Echeverría, Bolívar
2011. *Modernidad y blanquitud*. Ediciones Era. México.
- Escobar, Arturo
2015. "Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: una conversación preliminar". En *Interdisciplina*, Vol. 3, N° 7.
- Fierro, Luis
2019. "Fortalecimiento de los grupos económicos en el Ecuador en la última década". En *Revista Economía*, Vol. 71, N° 114.
- Filgueiras, Luiz
2013. A natureza do atual padrão de desenvolvimento brasileiro e o processo de desindustrialização. En *Novas interpretações desenvolvimentistas*. Batista, Inez Silvia (Org.). E-PAPERS: Centro Internacional Celso Furtado. Rio de Janeiro.

- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (Coord.)
 2013. *Actividades extractivas en expansión. ¿Reprimarización de la economía argentina?* Antropofagia. Buenos Aires.
- Gough, Ian
 2020. "Defining floors and ceilings: the contribution of human needs theory". En *Sustainability: Science, Practice and Policy*, Vol. 16, Issue 1. DOI : <https://n9.cl/92s12>.
- Gudynas, Eduardo.
 2017. *Extractivismos y corrupción: anatomía de una íntima relación*. CLAES/RedGE. Montevideo/Lima.
-
2015. *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. CEDIB/CLAES. Cochabamba.
- Hickel, Jason
 2021. "The anti-colonial politics of degrowth". En *Political Geography* (88). DOI: <https://n9.cl/qjy8v>.
- Hickel, Jason; Dorninger, Christian; Wieland, Hanspeter; et al.
 2022. "Imperialist appropriation in the world economy: Drain from the global South through unequal exchange, 1990-2015". En *Global Environmental Change*, Vol. 73. DOI: <https://n9.cl/b7aoe>.
- Hidalgo, Antonio y Cubillo, Ana
 2014. "Seis debates abiertos sobre el sumak kawsay". En *Íconos*, N° 48. FLACSO-Ecuador. Quito.
- Hidalgo, Antonio; García, Santiago; Cubillo, Ana; et al.
 2019. "Los Objetivos del Buen Vivir. Una propuesta alternativa a los Objetivos de Desarrollo Sostenible". En *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, N° 8, Issue 1.
- Infante-Amate, Juan; Urrego, Alexander y Tello, Enric
 2020. "Las venas abiertas de América Latina en la era del antropoceno: un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016)". En *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, Vol. 21, N° 2.
- Inuca Lechón, José
 2017. "Genealogía de *alli kawsay/sumak kawsay* (vida buena/vida hermosa) de las organizaciones kichwas del Ecuador desde mediados del siglo XX". En *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, Vol. 12, Issue 2.
- Kallis, Giorgos; Paulson, Susan; D'Alisa, Giacomo; et al.
 2020. *The Case for Degrowth*. Polity Press. Cambridge and Medforth.
- Koch, Max
 2019. "The state in the transformation to a sustainable postgrowth economy". En *Environmental Politics*, Vol. 29, Issue 2. DOI: <https://n9.cl/93ckn>.
- Lang, Miriam
 2021. *Rehabilitando el territorio. Plurinacionalidad, interculturalidad y sumak kawsay en el primer municipio indígena de Cayambe*. UASB/GADIP Cayambe. Quito/Cayambe.

2017. *¿Erradicar la pobreza o empobrecer las alternativas?* UASB/Abya-Yala. Quito.
2011. Crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas. En *Más allá del desarrollo*. Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (Eds.). Fundación Rosa Luxemburg/Abya-Yala. Quito.
- Lang, Miriam; Machado Aráoz, Horacio y Rodríguez, Mario
2019. Trascender la modernidad capitalista para re-existir. Reflexiones sobre derechos, democracia y bienestar en el contexto de las nuevas derechas. En *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. Gabbert, Karin y Lang, Miriam (Eds.). Fundación Rosa Luxemburg/Abya-Yala. Quito.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre
2013. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. GEDISA. Barcelona.
- Machado Aráoz, Horacio
2015. “Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en nuestra América”. En *Bajo el Volcán*, Vol. 15, N° 23.
- Martínez, Luciano
2014. De la hacienda al agronegocio: agricultura y capitalismo en Ecuador. En *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. Vol. II. Almeyra, Guillermo, et al. (Coords.). Ediciones Continente. Buenos Aires.
- Meadows, Donella; Meadows, Dennis; Randers, Jorgen; et al.
1972. *The Limits to Growth: A Report for The Club of Rome's Project on the Predicaments of Mankind*. Potomac Associates. Washington DC.
- Ornelas, Raúl (Coord.)
2013. *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. UNAM. CDMX.
- Osorio, Jaime
2014. *Estado, reproducción del capital y lucha de clases: la unidad económico política del capital*. UNAM/Instituto de Investigaciones Económicas. México.
2012. “América Latina bajo el fuego de las grandes transformaciones económicas y políticas”. En *Política y Cultura*, N° 37. UAMX. México DF.
- PNUMA
2019. Perspectivas del Medio Ambiente Mundial. GEO 6: Planeta sano, personas sanas. Nairobi.
- Rockström, Johan; Steffen, Will; Noone, Kevin; et al.
2009. “A Safe Operating Space for Humanity”. En *Nature*, 461. DOI: <https://n9.cl/hm6kg>.
- Rodríguez-Labajos, Beatriz; Yáñez, Ivonne; Bond, Patrick; et al.
2019. “Not So Natural an Alliance? Degrowth and Environmental Justice Movements in the Global South”. En *Ecological Economics*, Vol. 157. DOI : <https://n9.cl/vm2lu>.

Simbaña, Floresmilo

2011. El sumak kawsay como proyecto político. En *Más allá del desarrollo*. Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (Eds.). Fundación Rosa Luxemburg/Abya-Yala. Quito.

Steffen, Will; Richardson, Katherine; Rockström, Johan; et al.

2015. "Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet". En *Science*, Vol. 347, N° 6223.

Svampa, Maristella

2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. CALAS. México.

2019a. *Neo-extractivism in Latin America. Socio-environmental Conflicts, the Territorial Turn, and New Political Narratives*. Cambridge University Press. Cambridge/New York. DOI: <https://n9.cl/qrha4>.

Trettel, Gabriel

2022. An overview of strategies for social-ecological transformation in the field of trade and decolonialization. En *Degrowth & Strategy, how to bring about social-ecological transformation*. Barlow, Nathan et al. (Eds.). Mayfly Books. London.

Unceta, Koldo

2014. "Posrecimiento, desmercantilización y «buen vivir»". En *Nueva Sociedad*, N° 252. Recuperado de: <https://n9.cl/i9gif>.

Windfuhr, Michael y Jonsén, Jennie

2005. *Food Sovereignty. Towards democracy in localized food systems*. UK: ITDG-FIAN. Bourton Hall.